

**La narrativa de Lina María Pérez: Una mirada en el asombro**  
*Lina María Pérez' narrative: a glimpse in astonishment*  
**A Narrativa de Lina maría Perez: Um olhar a partir do**  
**assombro.**

Carmiña Navia Velasco

La Literatura, la narrativa, la poesía...  
Este tipo de literatura no pretende decir la verdad  
de lo que son las cosas, sino que pretende vehicular  
un sentido para lo que nos pasa

Jorge Larrosa,  
*La experiencia de la lectura*

**Resumen:**

Se trata de una primera aproximación general a la obra narrativa de Lina María Pérez, escritora colombiana reciente. Una mirada crítica sobre su obra, que combina la visión estructural con algunas claves de entrada a los universos narrativos construidos en algunos de sus relatos de *Cuentos sin Antifaz* y *Cuentos Punzantes*, y especial y particularmente en su novela recién publicada, *Mortajas Cruzadas*. La constatación del encuentro con una gran narradora en la literatura reciente del país.

**Abstract:**

This article offers a general first approach to the narrative works of Lina maría Pérez, upcoming Colombian writer. A critical review of her works that combines a structural standpoint with some introductory clues to the narrative universes constructed in some of her stories of *Cuentos sin Antifaz* and *Cuentos punzantes* and especially, in her recently published novel *Mortajas cruzadas*. This constitutes an encounter with a great narrator in current Colombian literature.

**Palabras Clave:** Narrativa Colombiana, Literatura Colombiana, Siglo XXI, Narrativa Femenina, Literatura Negra.

### Resumo

Trata-se de uma aproximação geral à obra narrativa de Lina María Pérez, escritora colombiana recente. Uma olhar crítico sobre sua obra, que combina a visão estrutural com algumas claves de entrada aos universos narrativos construídos em alguns dos seus relatos de *Contos sem Máscara e*

**Key words:** Colombian narrative, Colombian literature of XXI century, feminine narrative.

*Contos Pungentes*, e especial e particularmente em seu romance recém publicado, *Mortalhas Cruzadas*. A constatação do encontro com uma grande narradora na literatura recente do país.

**Palavras chave:** Narrativa colombiana, Literatura colombiana do século XXI, Narrativa feminina.

Lina María Pérez Gaviria es una nueva narradora colombiana, que ha publicado hasta el momento: dos libros de relatos, *Cuentos sin antifaz* en 2002 y *Cuentos punzantes* en 2006; una biografía de Vladimir Nabokov: *Vladimir Nabokov a la sombra de una ninfula*; un relato para niños, *Martin Tominejo*, y recientemente su primera novela, *Mortajas cruzadas*. Con este, aún pequeño conjunto, se ha ganado con creces un puesto significativo en las letras nacionales. Son igualmente importantes sus logros en Concursos literarios: en el año 1999, ganó el *Premio de Relato corto, Juan Rulfo*, en la modalidad de *literatura negra*, con su cuento *Silencio de neón*. Posteriormente gana otros concursos internacionales como el *Ignacio Aldecoa* en España o nacionales como el *Pedro Gómez Valderrama*.

No es una escritora suficientemente conocida en el mundillo de la literatura nacional. Ha permanecido bastante en silencio. Todas sus publicaciones son posteriores al año 2000 y además se mantiene bastante al margen de los medios, lo que en la sociedad actual es muy dicente y definitivo en varios sentidos. Ha sido incluida en numerosas antologías literarias, entre ellas: *La vida te despeina*, de Editorial Planeta, *Ardores y furores*, *Relatos eróticos de escritoras colombianas*, también de

Editorial Planeta, y *Narradores del siglo XXI, cuatro cuentistas colombianos*, del Fondo de Cultura Económica de México.

Nos encontramos ante una extraordinaria cuentista. Sus relatos aprisionan a lectores y lectoras y los llevan de la mano en un recorrido ininterrumpido hasta la última palabra que devela un sentido en suspenso, pero en latencia desde los primeros párrafos. La autora descubre y pone en evidencia los lados ocultos y oscuros de la realidad, lados que se nos escapan y cuyo develamiento hace surgir un mundo más luminoso o más oscuro, un mundo que no puede ocultar sus múltiples aristas y tornasoles. Pérez Gaviria ha ido realizando su carrera literaria paso a paso, en un medio que no es ni de lejos generoso con las mujeres, como dice su colega, Consuelo Triviño:

**¿Es sexista el medio literario colombiano? Cuando se habla de literatura colombiana sobran los nombres de hombres pero no de mujeres...**

El ambiente intelectual de Colombia es aún muy machista y esto explica la escasa visibilidad que tienen las mujeres que se dedican a escribir. Esto puede deberse también a que las mujeres no han conseguido un papel directivo en los círculos de poder. El caso de María Mercedes Carranza fue excepcional. No sabemos el precio que tuvo que pagar ni las guerras que tuvo que librar para conducir la Casa Silva con tanto acierto. Desde Elisa Mújica, pasando por Marvel Moreno, Elena Araújo, Fanny Buitrago y Alba Lucía Ángel, hasta Lina María Pérez, Laura Restrepo o Piedad Bonnett, la literatura que escriben las mujeres mantiene su vigor, pero de forma aislada. Es como si cada una no tuviera más remedio que abrirse camino solitaria en el mundo de los varones intelectuales colombianos cuyo machismo es inútil negar. Pero en el mundo académico colombiano se ha despertado una gran sensibilidad hacia la escritura de mujeres, desde la fallecida Monserrat Ordóñez con sus trabajos en torno a Soledad Acosta de Samper y Elisa Mújica, pasando por Betty Osorio, Cecilia Castro Lee, Luz Mary Giraldo y Luz Ángela Robledo. Ellas son en la actualidad el punto de referencia de los estudios de la literatura escrita por mujeres en Colombia" (Triviño, 2005).

De su primer libro de cuentos dice Helena Araújo:

Catalizador de rebeldías, el texto refleja una violencia material o simbólica, desafiando, replicando, con una semántica de resistencia. ¿Negarlo? La angustia, la obsesión, el delirio, se enfrentan a un orden imposible de tolerar. Lectura y escritura, locura y lectura, atacan la lógica de una moral represiva. ¿No será la fragmentación de las conciencias efecto de una miseria, una opresión o una injusticia que reducen y limitan? A las mujeres por ejemplo... Ensayando modelos lúdicos con ánimo de provocación, Lina María Pérez Gaviria impugna estructuras que pretenden incapacitarlas. Un humor excesivo, a veces transgresivo, puede ser estratégico. El crimen —¿por qué no?— puede homologarse a cualquier acto defensivo y el odio adquirir la misma legalidad que el amor: una mujer que liquida al marido o una joven que ve fallecer con alivio a su madre despótica o a su tía tiránica, son actantes tan válidas como el rapazuelo capaz de despachar al hampón que lo explota y domina durante años. Este episodio, tema y urdimbre del cuento «Los muertos tienen mala reputación», describe la cotidianeidad de la indigencia con la misma escalofriante exactitud que otro cuento («Sonata en mí») detalla hora tras hora y minuto a minuto las reflexiones y reminiscencias de una agonizante víctima de violencia conyugal. Injertando un realismo de tradición decimonónica a un suspenso y una técnica que la afilian a la contemporaneidad, la autora se ejerce aquí en ficciones ajenas a toda veleidad experimental. Pese a su afición por el «Romanticismo negro» y a desenlaces que parecen tan sorprendidos como inverosímiles, su discurso riguroso y transparente la instala en las más promisorias vanguardias (Araújo, 2006).

Su mundo narrativo es amplio y rico, es difícil presentar algunos de sus cuentos, dejando por fuera otros. Voy a referirme a algunos casi diría que tomados al azar, porque su producción en este terreno es amplia y luego quiero centrarme en su novela, recientemente publicada.

El primer libro suyo, *Cuentos sin antifaz*, recoge algunos textos en los que logra una gran maestría en el arte del relato corto. Se trata de una obra que ha sido catalogada de *literatura negra*. Aunque estamos hablando de un género cada vez más amplio y más variado y enriquecido, es sin embargo difícil establecer en qué sentido o sentidos estos relatos pueden ser catalogados como tales. Es claro que no se trata de *novela negra*; regresamos a los inicios mismos de este tipo de narrativa, regresamos a los relatos cortos, como en el caso de Alan Poe. Podemos partir de manera general de lo planteado por Santiago Gamboa:

Hoy las novelas negras describen los problemas del mundo contemporáneo, y la intriga, en el fondo, es la arquitectura que usa el novelista para mostrar mejor, con más eficacia, cómo funcionan nuestras sociedades, sus problemas y sus taras, en un ambiente generalmente urbano y de marcado realismo», me dice Anne Marie Métaillé, directora de Editions Métaillé, en París, una de las editoriales que más ha investigado el tema y que traduce un amplio espectro de autores europeos y latinoamericanos (Gamboa, 2008).

Me parece igualmente importante señalar lo planteado por la autora sobre la relación que establece ella misma entre su propuesta literaria y el *género negro*:

Defiendo el género negro como un instrumento estético de investigación y conocimiento social. Mi objeto no es el crimen en sí mismo, o como en *Mortajas*, las peripecias de una banda de ladrones que roba en los entierros. No quedaríamos con una anécdota de folletín y habría que sospechar de su calidad literaria. Entiendo el género negro como una mirada a la descomposición de la sociedad, como la posibilidad de examinar el engranaje de señales, mitos urbanos y costumbres. Una mirada irónica, con arañazos de humor negro, a la incertidumbre y al desasosiego, y también a ese diminuto rayo de luz que ilumina nuestras esencias. Pero sobretodo, es una lente sobre los comportamientos humanos y los sistemas éticos de identificación colectiva. Reivindico la literatura negra como una lámpara que se enciende sobre la sociedad y en ese sentido la valido sólo si ese brillo se refleja en una poética narrativa que ilumina la sensibilidad y la inteligencia (Respuesta de Lina María Pérez a preguntas de Carmina Navia).

Es exactamente lo que se consigue con la lectura de los textos de Pérez de Gaviria: Iluminar con una potente lámpara el conjunto vital, existencial, social en el que nos movemos. *Cuentos sin antifaz*<sup>1</sup> recoge nueve de sus primeros cuentos, casi todos premiados. Se trata de una publicación depurada en la que el ejercicio de la escritura se muestra en todo su esplendor. La sintonía entre narradora/lectores deja sentir el placer estético que conlleva toda buena creación poética. Lina María Pérez, en cada texto, pone en suspenso la ley que rige lo ético social y

<sup>1</sup> Pérez Gaviria, 2001. Las citas se toman de esta edición.

construye algunos personajes ante los que no es posible asumir una aprobación o una condena moral. En sus mundos posibles se suspende radicalmente la obviedad, la simpleza, lo establecido:

A una ciudad racional, edificada sobre la justicia, y, por tanto, sobre el principio de individuación, no le convienen los dioses proteicos. Al orden moral en tanto que exige responsabilidad, en tanto que se constituye colocando a la gente, a todos y a cada uno, bajo el dominio de la ley, no le convienen los dioses enmascarados. En la ciudad racional cada uno tiene que ser cada uno, cada uno tiene que ser el que es, él mismo (Larrosa, 2003: 222).

En los cuentos de Pérez, la ciudad deja de ser racional, la individuación se problematiza, en algunos casos se desdobra y al finalizar cada lectura, junto con el respiro que afloja la tensión, surge la pregunta: ¿Hay que juzgar a *Leonardo*, porque asesina a *don Tacho*? (*Los muertos tienen mala reputación*); ¿Fabricio Marroquín es un marido indeseable o es por el contrario una víctima con el que dos mujeres han jugado? (*Silencio de neón*).

El ambiente que se logra en el conjunto del libro es un ambiente de mágico misterio que llega en algún caso a lo fantástico y fantasmagórico y que en otros casos, la mayoría, se adentra dolorosamente en la incomunicación y el desamor. Es un mundo de los miedos, de los nologros, de las vidas mediocres, de los perdedores y perdedoras, en ocasiones de los *chivos expiatorios*<sup>2</sup> de nuestra sociedad, y es siempre un ambiente en el que la soledad no sólo aterra, sino que carcome. Los antihéroes de estos relatos dejan ver unas vidas atrapadas en la postmodernidad, sin ningún horizonte distinto al del despertar sin rumbo cada mañana en la que el frío bogotano se mete en los huesos y en el alma.

Saliendo de esta colección nos podemos detener en otros de sus relatos. Su premiado, *Bolero para una noche de tango*, aborda un tema que le preocupa y al que siempre vuelve: la escritura, los procesos de creación literaria, los bloqueos que en esos procesos se viven, se reviven y angustian. En este caso concreto se focaliza el ego narcisista de un autor que no logra salir de su ensimismamiento permanente que lo

<sup>2</sup> *Chivo expiatorio*, en los términos definidos por René Girard, 2000.

lleva a decirse una y otra vez, con nula capacidad para buscar una salida hacia otro lado que le permita encontrar una palabra verdadera o tan siquiera una palabra diferente. Desde el íntimo convencimiento de su valía, el protagonista del relato se enfrenta una y otra vez con el mundillo de los concursos literarios; el relato, como muchos de los suyos, se desarrolla en medio de la ambigüedad y de la ambivalencia, de tal manera que resulta imposible a los lectores saber si lo que se quiere desmontar en el texto es el ego del escritor o por el contrario la validez de los concursos literarios; ambas realidades quedan confrontadas y al desnudo.

Este tema de la escritura, estéril a veces, silenciosa en otras... escritura en la que siempre puede estar escondida la genialidad... escritura siempre fuente de placer y vehículo de búsqueda existencial, reaparece en *Ni quedan huellas en el agua*, cuento definitivamente muy bello, en el que su, un poco misteriosa, protagonista nos dice:

La literatura es una fiel confidente que nos invita a dialogar con lo más vital de nuestra esencia. Todos los universos poéticos que conviven en mis estanterías, nos proponen un pacto que para mí es ajeno a un vulgar negocio. A ustedes jóvenes, no me cansaré de pedirles que lean estos libros con el alma, con lo más auténtico de sus emociones... que otros vendan los libros que esconden mentiras entre sus lomos impunes; a mí solo me interesan aquellos escritos con devoción por la palabra, la sabiduría del asombro, la complejidad del misterio... (Pérez, 2006: 57).

Otro de sus relatos, igualmente premiado, *Sonata en mí* (de su primer libro), resulta de los más interesantes. Aparece acá de nuevo la sensibilidad de la autora por la música, universo que habita una y otra vez sus mundos narrativos. Con el manejo magistral que Lina María Pérez tiene del suspenso y de la intriga, la narración se mete en el mundo más íntimo de una mujer, en su vida cotidiana, en sus frustraciones y violencias matrimoniales... Desde allí se recrean la violencia doméstica, pero también el placer profundo de la comunicación con la música o del mundo placentero del eros. El desenlace totalmente imprevisto nos lleva de la mano a ese microcosmos de las miserias cotidianas, de los resentimientos y frustraciones que muchas veces habitan la vida de las mujeres. Es el

mismo universo recreado, desde un punto de vista diferente, en el cuento *Zona de tensión* (de su colección *Cuentos punzantes*), e igualmente antologado en *La vida te despeina*. Este es también, en últimas, el tema central de *Silencio de neón*, su primer texto conocido y premiado. (Pérez, 2006: 93)

En *Zona de tensión*, la autora manifiesta su rechazo, extrañeza e inconformidad con la invasión que la tecnología moderna y/o de punta realiza en nuestras vidas, en nuestros sentimientos, en nuestras relaciones... Este texto dialoga con una de columnas periodísticas en la que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

¡Auxilio! Busco personas inteligentes, mayores de edad, civilizadas pero no fanáticas, que practiquen el arte de la conversación. Requisito inapelable: que no tengan celular. Por este medio convoco a las minorías que nos rebelamos a la persecución de las ondas celulares de esos pequeños zumbadores. Conformemos una asociación que defienda el derecho fundamental a tener diálogos sin interrupciones.

Y no son síntomas neuróticos o delirios paranoicos. Es que no hay lugar en el que uno se sienta a salvo de ese pequeño enemigo. Hostigan a donde uno vaya (Pérez, 2008).

Otro caso significativo es el de su narración *Sinfonía erótica*. En este microuniverso re-visitamos preocupaciones constantes de esta escritora: la incomunicación entre hombres y mujeres, la imposibilidad del amor, la fragilidad y monotonía de las relaciones en la pareja. En este texto se ponen en juego y en evidencia: de un lado, la incapacidad masculina ante una relación, su infantilismo, su necesidad de jugar y trampear creando para sí un mundo ensoñador y de fantasía; y, de otro, el mismo juego y la misma incapacidad por parte de la mujer que esconde sus frustraciones tras la prostitución y los juegos eróticos... Como en muchos otros de sus relatos, el destino se interpone y les juega una mala pasada.

Es indiscutible que me podría extender indefinidamente en sus cuentos, porque estamos ante una literatura que se abre en círculos concéntricos cada vez más profundos, pero voy a proponer ahora unas claves de lectura de su novela.

### Mortajas cruzadas<sup>3</sup>

Esta novela aparece hace pocos meses, en abril de 2008, editada por Planeta Colombiana, en su colección Seix Barral. Leer narrativa reciente en nuestro país se ha convertido en un albur, porque hay sobreabundante oferta y la calidad de lo publicado muchas veces deja que desear.

Enfrentarse a la lectura de *Mortajas cruzadas* es una agradable sorpresa y definitivamente un placer, un deleite. Lina María Pérez puede darse por satisfecha, pues cumple plenamente sus propósitos:

Escribo con la obligación ética y estética de hacerlo lo mejor que puedo para mirar, cuestionar e interpretar la realidad. Escribo para proponer un pacto con el lector, un pacto de esencias y misterios que invite al deleite de la palabra y al más puro goce de la inteligencia (Pérez, 2005: 20).

La novela es un texto decididamente postmoderno, con todas las características de las definidas por algún crítico como *Generación Mutante*<sup>4</sup>, pero que a su vez tiene una densidad insospechada en nuestros tiempos.

Nos encontramos ante una escritura ágil, *juguetona*... La autora disfruta mucho el ejercicio escritural y transmite a lectores y lectoras ese disfrute. En el conjunto de su obra, maneja con bastante agilidad e insistencia la intertextualidad; prácticamente todos sus relatos vienen acompañados de un epígrafe que nos invita a ir hacia otro autor. En el caso de esta novela, la narradora evoca a Shakespeare, a García Márquez con uno de sus personajes, más etéreos: *Pietro Crespi*... y se evoca a sí misma, cuando su protagonista debe devolver a su amigo uno de sus propios libros de cuentos que él le ha prestado. Esto aparte de los varios epígrafes que abren el libro.

Se trata de una trama bien urdida en la que se mezclan elementos de suspenso e intriga, de pistas sueltas sobre novela negra... Se conjugan diversos planos: las historias de los protagonistas, las de las funerarias,

<sup>3</sup> Pérez Gaviria, 2008. Las citas se toman de esta edición.

<sup>4</sup> *Mutante* resulta un término muy apropiado para describir el tipo de narración que muchos de los actuales autores colombianos estructuran en sus obras. Aunque Mejía no incluye a ninguna mujer en su propuesta, hay varias autoras nacionales que caben perfectamente en ella (Mejía Rivera, 2001).

la suerte de una de esas novelas malas que se van escribiendo a lo largo de los acontecimientos... Se cambia rápidamente la focalización y los lectores somos obligados y obligadas a mirar ágilmente. La estructura nos permite escuchar varias voces y desde distintos lugares se va configurando un cuadro que en últimas nos entrega una historia de amor en medio de desasosiegos, un amor construido en estos mundos en los que la permanente inseguridad no permiten sueños de *hasta que la muerte nos separe*, sueños que la joven protagonista, por su edad, ni ha sospechado. Sobre estas diferentes visiones y planos, dice la autora:

Quise contrastar voces, lenguajes, formas de ver la vida y concebir el amor. Para Oliviana Tascón es un cruce de palabras y recuerdos; para Adolfo Valdivia, el malabarismo entre su autenticidad y la fragmentación de sus identidades; para Plutarco Valencia, la desmesura del sarcasmo; para Diego García es evasión, y para Irene Polanía, desesperanza...<sup>5</sup>

El mundo construido en la novela es un mundo oscuro y opaco, un mundo salpicado de mediocridad por todas partes... en el que se trafica con la muerte, que igual que en Colombia, en esta ficción es *omnipresente*. Vivimos mientras dura la lectura medio agobiados por esas visitas a las funerarias, pobre disculpa elegida por Adolfo Valdivia, como único recurso para tener cerca a Oliviana, la estudiante anodina de la que poco a poco se va enamorando. Las funerarias se convierten en una metáfora de la realidad colombiana en la que se trafica y se negocia con la muerte, en la que los entierros son una forma de socialización y de exhibición de dolores y llantos, pero también de modas y roles sociales. Una metáfora/parábola de nuestra realidad en la que en medio de la muerte, florecen la vida y el amor.

En muchos de los cuentos de Lina María Pérez, la realidad social inmediata del país no tiene una presencia obvia; quizás son sus textos, *Sueño de tres soles y la séptima*, los que nos la entregan más directa y más agobiantemente. Pues bien, esta novela se sumerge en el país y desde su más profundo interior emerge con una palabra original.

<sup>5</sup> Pérez Gaviria, 2008

Recorremos al Bogotá de Teusaquillo, de la Universidad Nacional, de los hoteles y los amoblados... de la mano de los entierros y las funerarias; a través de sus ojos y sus horas, es decir, vemos el país a través de una lente teñida de muerte, de una muerte cotidiana y monótona, sin grandeza y sin mañana, de una muerte que se registra en los periódicos.

Pero la apuesta de la autora es realizar una presentación distinta y original de una realidad que se nos impone diariamente, que muchas veces está dicha y vuelta a decir mediocrementemente: "*No se trata de buscar temas originales. No existen. Escribimos siempre sobre lo mismo. A estas alturas puedes arriesgarte, hacer una propuesta estética sobre el amor y la muerte. No vayas a salir con una novelita pendeja con disparos, sangre, semen y coca*", le dice un amigo al protagonista escritor... Y lo logrado es otra cosa: realidad de amor y muerte, sí... Pero en lenguajes y formas inéditas, atravesadas por la ironía y una cierta distancia de desdén en la mirada. Nos encontramos frente a una crítica expresa de una gran parte de las publicaciones de narrativa, recientes en el país, en las que las diversas caras del narcotráfico y sus efectos morales y culturales agobian con su ramplonería.

En medio de este mundo vano, insustancial, un mundo *light*, la novela construye un universo denso y profundo, cuya complejidad y significación se ensancha a medida que avanzamos hacia el final. Es casi un decir común que siempre escribimos de lo mismo, que siempre volvemos al mismo sitio... En *Mortajas Cruzadas*, Pérez Gaviria re-visita: el amor, su fortaleza, su fugacidad, sus trampas; el desamor; la soledad; la muerte; la escritura, la literatura... la existencia humana que muchas veces asfixia.

La vida de Oliviana Tascón transcurre entre deseos de estudio, estrecheces económicas, soledades familiares y la sombra de Lafinur, su amante que llega, enamora su alma, calma su cuerpo y vuelve a desaparecer en su insistencia de no atarse. El amor que vislumbra se le escapa dejándola una y otra vez a la intemperie de unos sentimientos que dibuja su mano sobre su cuerpo y que luego se esfuman en la noche que se lo traga. Esas mismas estrecheces económicas la llevan a la vida de Adolfo Valdivia, un escritor neurótico que vive un largo período de infertilidad literaria.

Con Lafinur, Oliviana descubre un mundo de ensueño, de un amor que se proyecta hacia la posibilidad del infinito, pero al mismo tiempo un amor consumido en las sombras de la inquietud y la inseguridad. Un amor que crece y que demanda, pero al que no se le puede dar *piola* (como a las cometas...), porque una supuesta libertad lo impide. Con Lafinur igualmente Oliviana se asoma a paisajes de cierta oscuridad; no sólo la soledad última, sino la clandestinidad, la utilización de afectos y redes, para objetivos no compartidos, la revuelta social... las dobles vidas.

Con Valdivia, Oliviana encuentra un mundo mucho más prosaico: el mundo de los amores que atrapan y se atrapan, el mundo de las traiciones, los celos, el horror, la muerte... el mundo de la escritura mediocre, de los horizontes cerrados... pero tal vez un mundo de la seguridad y la compañía reposada... El relato en este sentido queda abierto.

Hacia las páginas finales, la narradora invita magistralmente a partir de su ficción, a volver los ojos sobre nuestro camino como país. Algunas propuestas de Vargas Llosa, nos pueden iluminar:

Una época no está poblada únicamente de seres de carne y hueso; también de los fantasmas en que estos seres se mudan para romper las barreras que los limitan y los frustran...

Para casi todos los escritores, la memoria es el punto de partida de la fantasía, el trampolín que dispara la imaginación en su vuelo impredecible hacia la ficción. Recuerdos e invenciones se mezclan en la literatura de creación de manera a menudo inextricable para el propio autor, quien aunque pretenda lo contrario, sabe que la recuperación del tiempo perdido que puede llevar a cabo la literatura es siempre un simulacro, una ficción en la que lo recordado se disuelve en lo soñado y viceversa (Vargas Llosa, 2002: 22).

En uno de los apartados finales de *Mortajas cruzadas*, el 115, se devela el misterio latente de Lafinur... y en el mismo periódico en el que se da cuenta del asesinato de los once Diputados del Valle, hecho lamentablemente muy real de la historia colombiana, se da cuenta también de la captura y muerte de este personaje misterioso que se descubre como un guajiro, miembro del ELN, pero que a partir de una misteriosa aseveración novelística termina emparentado con el narcotráfico, como

*el hombre de las mil caras*. En la novela, pues, la muerte que azota al país tiene una sola cara.

Este cruce de niveles y miradas puede complementarse con las palabras de la autora:

Mis motivaciones narrativas están en todas partes, fuera de mí, en el mundo que llamamos real, con todos sus vericuetos, trampas y seducciones. Porque reales son también los sueños, las fantasías, los deseos, el pasado, el arte, las esquinas, la taza de café, en fin, la vida desbordante de osadías y simplicidades. *Los cuentos se me aparecen en todas partes: los veo en las personas de la calle colgados de sus existencias, de sus gestos, de sus vestidos, en sus historias que me sugieren mil y una peripecias. Percibo también los temas que me lanzan carnadas como una banca vacía de un parque, o un sombrero agarrado a una mano temblorosa, o un beso provocativo en dos bocas que se juntan, o el robo de una billetera en un funeral.* Entonces los atrapo al vuelo como en red de mariposa, los selecciono, uno a uno. Me enfrento al que me tiende sus alas primero para explorar el pequeño y a la vez enorme universo escondido en su esencia. Y una vez en mi mente, en mi corazón, transformo esas realidades con mis códigos estéticos y pasan a ser parte del inventario de mis ficciones (Respuesta de Lina María Pérez a preguntas de Carmiña Navía).

Sumergirse en el mundo ficcional de esta escritora es adentrarse en un universo maravilloso que ilumina y re-visita nuestro destino de seres humanos: hombres y mujeres... y que nos ayuda a buscar el sentido de algunos sinsentidos que habitan nuestra sociedad colombiana. Todo ello, en medio de un disfrute que nos devuelve la palabra amenazada, según el decir de Ivone Bordelois:

... el lenguaje es ante todo un placer, un placer sagrado; una forma, acaso la más elevada, de amor y de conocimiento...

En épocas afortunadas el lenguaje no es solo usado, sino que es escuchado por los grandes poetas, y de esta escucha y de esta reinterpretación surgen los poemas más memorables de la historia de la especie". (Bordelois, 2005: 12-15)

## Bibliografía

- Araújo, Helena (2008). "Lina María Pérez Gaviria". En la Web: *Rinconete*. [http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/marzo\\_06/17032006\\_01.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/marzo_06/17032006_01.htm)
- Bordelois, Ivonne Bordelois (2005). *La palabra amenazada*. Buenos Aires, Ediciones El Zorzal y Desde Abajo.
- Girad, Rene (2000). *El Chivo Expiatorio*. Barcelona, Editorial Anagrama. Colección Argumentos.
- Larrosa, Jorge (2003). *La experiencia de la lectura*. México, FCE.
- Mejía Rivera, Orlando (2002). *La generación mutante, nuevos narradores colombianos*. Manizales, Edición de la Universidad de Caldas.
- Triviño, Consuelo (septiembre de 2005). "Entrevista". En: Revista *Diners*. En la Web: <http://www.yamecayoelveinte.com/cayo20/Escritores/entrevista.htm>
- Vargas Llosa, Mario (2002). *La verdad de las mentiras*. México, Editorial Alfaguara.

### De Lina María Pérez Gaviria:

- Cuentos sin antifaz* (2001). Bogotá, Arango Editores.
- Declaración de la escritora (octubre de 2005). Recogida en: Revista *Odradek*, Envigado, Antioquia.
- "Habemus celular, luego existo" (6 de agosto de 2008). En la Web: <http://www.yamecayoelveinte.com/cayo20/Escritores/entrevista.htm>
- Cuentos punzantes* (2006). Bogotá, Editorial Panamericana.
- La vida te despeina* (2006). Bogotá, Editorial Planeta.
- Mortajas cruzadas* (2008). Bogotá, Editorial Planeta – Seix Barral.
- "Entrevista" (mayo de 2008). En: El Tiempo.com/Libros. [http://200.41.9.38/cultura/libros/noticias/ARTICULO-WEB-NOTA\\_INTERIOR-4122977.html](http://200.41.9.38/cultura/libros/noticias/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-4122977.html)
- . Bogotá. (Pérez, 2008)

### Carmíña Navia Velasco

Profesora titular Escuela de Estudios Literarios Universidad del Valle. Desde los inicios de su carrera se dedicó a los estudios de género y ha sido este el motivo de muchas de sus investigaciones consignadas en libros como *Judith, relato feminista en la Biblia* (1998), *Guerra y paz en Colombia: Miradas de mujer* (2004), *Guerra y paz en Colombia: Las mujeres escriben* (2004) con el que le otorgaron el Premio *Casa de las Américas* en la modalidad de Premio Extraordinario sobre estudios de la mujer.

**Recibido: Septiembre 4 de 2008**

**Aprobado: Septiembre 30 de 2008**